

Beltrán S., Luis Ramiro (2006) **Bolivia: abanderada en la lucha por democratizar la comunicación.** La Paz. 8 p. (Exposición en el Encuentro de Reflexión "Radiodifusión Comunitaria y Democracia", realizado en La Paz, Bolivia, en mayo 9 y 10 de 2006, organizado por la Dirección de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana).

BOLIVIA: ABANDERADA EN LA LUCHA POR DEMOCRATIZAR LA COMUNICACIÓN

**Colecc. LR Beltrán
PP-AI-164**

**EXPOSICIÓN DE LUIS RAMIRO BELTRAN EN EL ENCUENTRO DE
REFLEXIÓN "RADIODIFUSIÓN COMUNITARIA Y DEMOCRACIA"
REALIZADO EN LA PAZ EN MAYO 9 Y 10 DE 2006**

**BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO**

*En memoria de Jaime Reyes Velásquez,
insigne propiciador de la radio
al servicio del pueblo*

Salvo por exiguas y relativas excepciones, en cerca de dos siglos de vida republicana los países de nuestra región no han logrado construir aun a plenitud la democracia verdadera, aquella "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Herederas de la estructura colonial, sus sociedades tienden todavía a perpetuar la prevalencia del autoritarismo expoliador a beneficio de onmníodas minorías en desmedro de las mayorías a las que sojuzgan y desposeen.

Infortunadamente, Bolivia es un caso extremo de tal situación. Sometida más que otras a la dependencia externa y a la dominación interna, nuestra sociedad no ha podido aun constituirse en una verdadera nación, en un conglomerado integral de ciudadanos acordes en ideales y unidos en acciones para formar en paz el desarrollo humano democrático que plasme la prosperidad en condiciones de libertad y, sobre todo, de equidad. Tenemos, pues, una democracia más bien nominal.

A ese estado de cosas contribuye decisivamente la comunicación. Columna vertebral y savia nutricia de la vida en colectividad, la comunicación es por definición el instrumento crucial para la existencia de la sociedad. Sin comunicación no hay, pues, sociedad. Y sin comunicación democrática no puede haber sociedad democrática. En efecto, al igual que en el resto de Latinoamérica, la comunicación en Bolivia, realizada principalmente por medios masivos comerciales, ha tendido generalmente a contribuir al mantenimiento del status quo a favor de las élites dominantes y en perjuicio de las masas marginadas y depauperadas. Y así – excepto por pocos y lamentablemente fallidos intentos de transformación estructural – la democracia ha permanecido aquí encuadrada en los patrones conservadores y convencionales propios del liberalismo, sea el antiguo o el nuevo.

El elemento definitorio de la democracia real que reclama el pueblo latinoamericano es la participación protagónica, sustantiva y constante de los ciudadanos en la adopción de las principales decisiones para el desempeño gubernamental. A diferencia de la democracia representativa, en la participativa no bastan los partidos políticos ni las elecciones periódicas o las consultas ocasionales. Expresándose además por conducto

de las organizaciones sociales a las que pertenecen, los ciudadanos tienen derecho a tomar parte permanentemente en las determinaciones para la conducción del Estado, así como a fiscalizar y evaluar el comportamiento de los dirigentes y funcionarios gubernamentales.

Una clave mayor para la instauración y vigencia de esa participación de los ciudadanos del común en el manejo de la cosa pública es, evidentemente, la comunicación. El pueblo tiene que ser escuchado para que pueda participar. Pero los medios masivos de comunicación están mayoritariamente en manos de los pocos que no quieren que sobrevengan cambios en la estructura arcaica de poder de la que tradicionalmente disfrutaban. Y éstos, por lo general, manejan la comunicación como monólogo vertical y unidireccional en el cual ellos son los poderosos emisores de mensajes y los demás tienen que ser los receptores pasivos, limitados a ceder a la persuasión, a menudo manipulatoria, que les viene de arriba.

¿Qué hacer ante ello? La respuesta que Latinoamérica ha dado a esta interrogante fue la de luchar por el cambio, integral y radical, de la comunicación en términos de orientación, organización y operación y en los de reflexión para forjar la comunicación democrática. Y Bolivia ha sido precursora y puntal en ese empeño, en cuanto a la práctica desde 1947 y respecto de la teoría a partir de 1970. Lo señalo sin alarde chauvinista, pero con inocultable orgullo, basándome en hechos comprobados en mi cincuentenaria condición de partícipe y testigo de la contienda en pos de esa quimera. En esta ocasión me limitaré a sustentar esta afirmación mía sólo respecto de la práctica.

EL NACIMIENTO DE LA PRACTICA DE LA COMUNICACIÓN DEMOCRATICA

Radios Sindicales Mineras: El Pueblo se toma la Palabra

La iniciación de la práctica de la comunicación democrática antecedió a la teoría sobre ella en algo más de dos décadas. Comenzó en Bolivia veintitrés años antes de que el ilustre pedagogo brasileño Paulo Freire abogara porque se diera la palabra al pueblo. Obreros bolivianos se la tomaron ya en aquel tiempo. En 1947* los miembros del Sindicato de Trabajadores Mineros de Siglo XX fundaron “**Radio la Voz del Minero**” en la localidad potosina del mismo nombre que era un asiento mayor de la gran minería del estaño de la que eran dueños los magnates Patiño, Hoschild y Aramayo. Lo hicieron porque habían llegado a sentir con claridad y apremio la necesidad de comunicarse con la gente de su lugar de residencia, con sus compañeros trabajadores de otros distritos mineros y, en lo posible, con los demás compatriotas. La prensa privada los ignoraba cuando no los censuraba. Y la radio estatal los adversaba y desacreditaba dura y sistemáticamente. Por tanto, tenían que contar con algún medio propio para ser escuchados y defenderse.

Financiaron su plataforma de vocería contestataria aportando cada uno de sus exiguos jornales el monto correspondiente a medio día de trabajo por quincena. Adquirieron un equipo usado de transmisión que era hartamente elemental y de corto alcance y

Hay noticia de que también en 1947 en la localidad de Cancañiri, vecina a la de Siglo XX surgió otra emisora pionera llamada “**Radio Sucre**” por iniciativa de algunos maestros locales egresados de la Escuela Normal Superior, situada en Sucre. Unos dicen que, por obrar en oposición a la oligarquía minera, ella fue destruida durante la guerra civil que sacudió al país en 1949. Pero otros la consideran más bien estipendiada por las empresas.

pagaron magros salarios al mínimo de personal de planta, dos o tres personas a tiempo parcial, las que gradualmente recibirían algún apoyo de voluntarios. Y, aparentemente, puesto que eran muy pocos los hogares de trabajadores que contaban entonces con radiorreceptores, tuvieron inclusive que comenzar las emisiones recurriendo a altoparlantes situados en puntos de alto tráfico y de concentración de personas.

Así, en humilde cuna, nació en Latinoamérica el primer medio masivo de comunicación democrática: la primera radio de propiedad del pueblo, manejada por gente del pueblo y dirigida a defender la causa del pueblo representado en el caso por los paupérrimos trabajadores de las minas de las que Bolivia vivía entonces.

Ante el ejemplo aleccionador de la primera radioemisora obrera, los demás sindicatos de trabajadores mineros se empeñaron también en contar con las suyas. Partícipes como eran de la revolución nacionalista de 1952, ellos fueron creándolas a lo largo de esa década y en la primera mitad de la siguiente, ante todo como instrumentos de expresión política reivindicatoria. Al final de dicho período contaban con alrededor de 25 estaciones a lo largo de toda la zona minera del país que se enlazaban en cadena especialmente ante situaciones de emergencia. Y algunos sostienen que aquellas en su mejor momento llegaron hasta 30, todas autofinanciadas y autogestionarias.

Por su forma de trabajo, por la manera en que obtenían y difundían la información y facilitaban la expresión de opiniones – inclusive las críticas – las radios mineras eran ciertamente democráticas de principio. Improvisándose como radialistas y autocapacitándose al cobrar experiencia, los productores de mensajes y los locutores llevaban con sus micrófonos aliento a los “topos” sumidos en los socavones. Por otra parte, vivían en contacto estrecho y permanente con la población de su respectivo distrito, no sólo con los miembros del sindicato. Le hablaban en español con campechana sencillez y con solidaria amabilidad y, a veces, se valían del quechua también. Con su estrategia de **“micrófono abierto”** daban oportunidad de manifestarse libremente a muchas personas en calles y parques, en escuelas y mercados, en iglesias y en canchas deportivas, etc. También recibían en sus pequeños estudios a cualquier ciudadano que quisiera decir algo y le brindaban micrófono sin reticencias ni complicaciones. Daban gratuitamente varios servicios de apoyo informativo a sus oyentes. Además convocaban a reuniones, debates y concentraciones en sitios públicos abiertos.

Intercalándola con sus noticieros y comunicados, que hacían énfasis en lo político, su programación musical daba preferencia a la música folklórica boliviana desdeñada por la gente de las ciudades. Cobraban por todo ello, mucha influencia sobre su audiencia al punto de que a veces la gente buscaba más a algunos locutores sobresalientes para plantearles quejas e inquietudes que apelar a sus dirigentes sindicales.

El funesto autoritarismo, militar y civil, trató no pocas veces de acallar las voces de los mineros. Desde Barrientos a partir de 1964 hasta García Meza a partir de 1980 las dictaduras reprimieron, a veces con extrema violencia, a las radios mineras, pero sólo consiguieron silenciarlas temporalmente. En cambio, lo que marcó gravemente su decadencia y luego su casi desaparición fue el brusco y severo reajuste de la economía en el gobierno de Paz Estenssoro que determinó en 1985 el cierre de las minas nacionalizadas, el despido de millares de trabajadores de ellas y la consecuente extinción del que había sido poderoso movimiento sindical minero. Ya en 1987 sólo quedaban en funcionamiento 5 de las radios mineras que habían protagonizado aquella insurgencia

pionera de la comunicación democrática. Y ahora sólo son 3. Pero su impronta en la historia de ésta en América Latina es indeleble.

Radios Educativas Campesinas: Hablan los Olvidados

También surgida en el propio 1947, la otra experiencia pionera de comunicación democrática en la región fue la creación en Colombia de “**Radio Sutatenza**” en la aldea andina del mismo nombre por el joven sacerdote Joaquín Salcedo. Su estrategia de “**escuelas radiofónicas**” – pequeños grupos comunales que, guiados por un monitor voluntario, recibían en aparatos inalámbricos clases de alfabetización – fue una muy exitosa innovación. Tanto que dio lugar en poco tiempo al establecimiento de **Acción Cultural Popular (ACPO)** una red dotada de ocho potentes emisoras y apoyada por dos institutos de campo para formar a los monitores y por un semanario. **ACPO** propició más tarde el establecimiento en Ecuador de la **Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER)** para expandir la experiencia a la región.

Bolivia fue uno de los primeros países en adoptar dicha iniciativa. Sacerdotes estadounidenses de la congregación Maryknoll fundaron en 1955 a orillas del Lago Titicaca **Radio Peñas** dirigida a la población campesina aimara bajo el enfoque de “**escuela radiofónica**”, bilingüe en el caso. Poco después la Iglesia Católica estableció otras dos emisoras semejantes, una para Cochabamba y la otra para Chuquisaca, Potosí y Tarija. Y, agrupándolas, creó en 1967, con sede en la Paz, un organismo de coordinación y promoción al que, en señal de identificación con la experiencia católica colombiana, denominó “**Escuelas Radiofónicas Bolivianas** “ (**ERBOL**). En los tres lustros siguientes surgieron, además de otra emisora cochabambina, una beniana, una cruceña y dos paceñas provinciales, expandiendo así el alcance de la entidad a llanos y selvas en plan pluricultural y multilingüe.

Al influjo de un movimiento académico para democratizar la comunicación que surgió con vigor en la región a principios de la década de 1970, al promediar la misma **ERBOL** comenzó a revisar su orientación y reajustar su operación. Su nuevo enfoque, más acorde con la realidad etnocultural, política y económica del país, y por tanto comprometido con la liberación del pueblo, fue desplazando al modelo **Sutatenza** concentrado en la alfabetización y la evangelización. Se propuso así conformar un sistema integral de educación popular en pro de la equidad que se basaba sobre la participación protagónica del campesinado indígena en la actividad radiofónica.

En 1976 la pionera, pero tradicionalista, **Radio Peñas** fue convertida en **Radio San Gabriel** y transferida a La Paz a cargo de la hermandad lasallista para obrar como estación cabecera del proceso de profunda renovación. Dotada de uno de los equipos transmisores más potentes del país, en consulta frecuente con dirigentes comunales, y provista de un centenar de productores, en su gran mayoría indígenas aimaras, **San Gabriel** puso en manos de ellos capacitación y confianza para que delinearan, produjeran, emitieran y evaluaran programas – desde noticiosos y cursillos hasta radionovelas y concursos – principalmente en su idioma y ajustados a sus valores, costumbres, necesidades y aspiraciones.

En 1987 sus 13 afiliados en 7 departamentos conjugaban 43% de la potencia radiofónica nacional en kilovatios.

Entre sus estrategias mas originales y productivas, ERBOL creó la de los **“reporteros populares”** , jóvenes voluntarios a los que capacitó para actuar como corresponsales – por teléfono, cassette o correo – en numerosas comunidades pequeñas a lo largo de todo el país. Por otra parte, apuntaló a fines de los 70 la formación de agrupaciones de radialistas nativos, las primeras en Latinoamérica. Y su actual estrategia de **“periodistas de fuente abierta”** ambiciona a hacer de cada oyente una suerte de comunicador periodístico que también sea fuente, medio y mensaje para ejercer la ciudadanía a plenitud.

Vinculado con alrededor de 2.500 agrupaciones comunitarias y con unas 800 organizaciones de base, ERBOL es hoy un vasto, consolidado y complejo emprendimiento de comunicación democrática educativa al servicio del desarrollo de Bolivia en libertad y con equidad. Llamada ahora **“Educación Radiofónica Boliviana”**, es una exitosa e influyente alianza de 27 emisoras y 5 centros de producción de su propiedad a los que se suman 45 emisoras afines, haciendo un total de 77 instituciones articuladas en red nacional de servicio público sin ánimo de lucro, la más grande del país.

Radialistas de la Madrugada

Modesta, pero original y meritoria, fue otra experiencia demostrativa de la voluntad de comunicación del pueblo boliviano. Medio siglo atrás inclusive las áreas rurales relativamente cercanas a la sede de gobierno carecían de servicios telefónicos, telegráficos y postales. Sus habitantes se hallaban así marginados de la comunicación interpersonal a distancia. También lo estaban de la masiva puesto que, por la prevalencia del idioma aimara entre aquellos y por su muy bajo poder adquisitivo, las radios comerciales no tomaban en cuenta a los indígenas como componentes de su público.

A mediados de la década del 50 un pequeño número de emprendedores ciudadanos aimaras se propusieron aliviar esa deplorable situación. Alquilaban para ello las “horas muertas” de algunas radioemisoras paceñas, de 5:00 a 6:00 de la madrugada, para emitir por su cuenta y en su idioma programas dirigidos a su gente. Improvisados y artesanales comunicadores, se las ingeniaron para emitir cortos noticiosos y música nativa intercalados con unos pocos avisos comerciales y comunicados políticos y con breves anuncios personales que iban desde felicitaciones por cumpleaños o bodas hasta edicatorias de canciones, anuncios necrológicos y llamados a reuniones.

A pesar de que esos pequeños productores independientes percibían con ello ínfimos ingresos pues solamente lograban cobrar bajas tarifas por sus servicios, perseveraron en la tarea cuando menos por veinte años. ¿Por qué? Por su voluntad de servir a sus prójimos y porque se sentían orgullosos de ser conocidos como periodistas.

Radios Comunitarias

Como ya se lo ha indicado, las radioemisoras del sistema ERBOL dan un alto grado de participación en su programación y producción a los indígenas y preferencialmente brindan a ellos información, educación y entretenimiento en el marco de sus intereses y valores. Pero la propiedad de ellas es de la Iglesia Católica. O sea, son radios para el pueblo y por el pueblo, pero no del pueblo.

En cambio, las radios comunitarias son, además del pueblo. Es decir son propiedad de pequeñas agrupaciones comunales, principalmente indígena-rurales, que las financian voluntaria y colectivamente y las manejan autónomamente con fines de servicio público solidario y desinteresado. Se inscriben plenamente así, como lo hicieron las radios mineras, en el ideal de la comunicación democrática.

Las primeras radios comunitarias fueron unas pocas que aparecieron gradualmente en los decenios de 1970, 1980 y 1990. La precursora fue “**Radioemisoras Bolivia**” nacida en Payoco, Oruro y convertida en 1971 en “**Radio Sukajj Mallku**” cuando equipo e instalaciones fueron donados por sacerdotes oblatos a la Federación de Sindicatos Campesinos que, lamentablemente, no sabía administrarla debidamente. La segunda “**Radio Yurak Molino**”, nació en Cochabamba en 1985 por decisión del Sindicato de Campesinos de Carrasco que la instalaron y sostuvieron con aportes de sus 27 afiliados y con apoyo de un instituto privado de educación para el desarrollo; sirvió, bajo enfoque participativo, a 40.000 campesinos quechuas dispersos en varias localidades. Y la tercera fue “**Radio Mallkukiriría**” que apenas pudo costear emisiones de fin de semana vendiendo productos agrícolas. Sin embargo, se convirtió pronto en eje de encuentro e integración de los 10.000 miembros de una comunidad campesina de Potosí.

Entre el año 2000 y el presente el número de las radios comunitarias ha aumentado considerablemente, según lo informa José Luis Aguirre, el destacado promotor y gestor de la capacitación para las radios del pueblo; nada más que en el departamento de La Paz ellas llegan hoy a alrededor de 40. Se destacan “**Radio Ondas del Titicaca**”, de Huarina, “**RadioT’ikha Tanka**”, de Comanche. Y en Cochabamba, “**Radio Chiwalaki**”, de Arani. Ellas sostienen sus operaciones principalmente con la producción y venta de polleras y objetos de cerámica, así como con la producción y oferta de artículos agropecuarios. Y algunos operan con equipos transmisores artesanales construidos por los propios campesinos.

En no pocos de los países latinoamericanos las radios comunitarias llevan una existencia azarosa porque los gobiernos no dan reconocimiento formal mas que a un mínimo de éstas y, por tanto, sumen a las demás en la clandestinidad y algunas de ellos inclusive ejercitan violenta represión sobre las mismas. Los casos más recientes y flagrantes de ésto se dieron en marzo de este año en Guatemala y México. En el primero fiscales y policías allanaron ilegalmente oficinas del Consejo Guatemalteco de Comunicación Comunitaria para decomisar por la fuerza la documentación de ella y hasta sus computadoras. Y en el caso mexicano el Congreso aprobó una reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión que, según la representación en el país de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), “...podría afectar la tenencia y las licencias de las radios comunitarias de grupos minoritarios de la población, como sería el caso de los pueblos indígenas y otros grupos vulnerables.” Y se dan también situaciones semejantes, por ejemplo, en algunos de los países andinos y del Cono Sur. En todos los casos esos actos restrictivos de la libertad de expresión e inhibitorios de la comunicación democrática son perpetrados por autoridades gubernamentales por acuerdo con los monopolios comerciales de medios audiovisuales, como Televisa, o bajo la presión de ellos.

Afortunadamente, en Bolivia no se da tal situación. Y ello se debe a las fructíferas negociaciones que desde hace siete años han venido haciendo las asociaciones de radialistas nativos, encabezadas y asesoradas por el **Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD)**, órgano de la Carrera de Comunicación de la

Universidad Católica que asumiera la representación en Bolivia de la **Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC)**. Al cobijo de un convenio firmado por esas instituciones con la **Superintendencia de Telecomunicaciones (SITTEL)**, se consiguió sanear ya en 1999 el uso de frecuencias de emisión para un primer conjunto de 17 emisoras. Y en diciembre de 2005 las conversaciones de las agrupaciones con dicha entidad culminaron en la aprobación de un Decreto Supremo que otorga reconocimiento claro y formal a la existencia y funcionamiento de las radios comunitarias. Este fue un muy significativo logro de los radialistas que luchan por la democratización de la comunicación.

Un Preciado Apoyo: el SECRAD

Además de auspiciar a ERBOL en el orden operativo de la comunicación por radio, la Iglesia Católica apuntala a las emisoras de ella y a las comunitarias por medio del SECRAD de la Universidad Católica, sede La Paz. Establecido en 1985 con respaldo técnico y financiero de la UNESCO, el SECRAD dió prioridad de principio a la capacitación para producir material educativo audiovisual, por radio primero y posteriormente por televisión. Esto sin perjuicio de propiciar la planificación, fomentar la investigación y brindar asesoramiento en pro de la comunicación democrática.

Ya a partir de 1986 ofreció un curso de tres años para la profesionalización académica de 130 integrantes, quechuas y aimaras, de la Asociación Nacional de Comunicadores y Radialistas Nativos.

A partir de 1999, en conjunción con ERBOL, el SECRAD estableció el Programa Nacional de Formación Universitaria en Comunicación “Voces Unidas” para ofrecer a escala nacional aprendizaje, en parte a distancia y en parte presencial, conducente al grado de Técnico Universitario Superior en Comunicación Radiofónica a otorgarse por la Universidad Católica. Diseñaron estas entidades para ello 10 módulos impresos con un conjunto de lecciones, acompañadas de guías de autoaprendizaje, contando con el concurso de varios especialistas.

Entre 2001 y 2003, con apoyo de la Asociación de Emisoras Municipales de Andalucía, de la Diputación de Córdoba, de España, y de la UNESCO, el SECRAD llevó a cabo un Programa de Capacitación para Radios Provinciales (PROCARP). Tuvo lugar a lo largo de seis meses en la Unidad Académica de Campo de la Universidad Católica en Tiahuanacu y estuvo dirigido a 160 operadores de 40 emisoras, incluyendo a las comunitarias.

Por otra parte, el SECRAD presta orientación técnica a varias comunidades, amazónicas y altiplánicas, para establecer más radios comunitarias; por ejemplo, ahora en comunidades tacanas, kallawayas y urus.

Y, como ya se lo indicó, el SECRAD – en función de delegado nacional de la AMARC – ha sido el eje propulsor de las gestiones ante el Estado para conseguir la legalización de las radios comunitarias.

Satisfacción sin Ceguera

La experiencia de Bolivia en la construcción de la comunicación democrática – también llamada alternativa, horizontal y popular – es claramente extraordinaria. Ya cincuentenaria, ella ha conformado un rico acervo de principios y métodos desarrollados creativamente por talentosos planificadores y operadores. Lo ha hecho contando al pueblo, principalmente al indígena, como emisor privilegiado de mensajes. Pudo así romper la incomunicación que padecían los pobres al ser soslayados por los medios masivos de carácter comercial y más que todo urbano. Es decir que nuestro país ha alcanzado un sitio de eminencia en la región en la misión de ganar para las mayorías oportunidades de acceso, participación y diálogo que han aliviado muy considerablemente la inequidad en materia de comunicación y han dado valiosos aportes a la lucha por el logro de la verdadera democracia.

Bolivia ha aprendido mucho en la materia. Y puede enseñar mucho a otros sobre la misma. Esto debe causarnos regocijo y orgullo sin que caigamos en vanidosa y esterilizante autocomplacencia. Todavía hay mucho más que hacer y los jóvenes comunicadores tienen que prepararse para asumir nuevos retos y ganar otras batallas.

=====